

## Comentario al trabajo de Marcelo Viñar: "Especificidad de la tortura como trauma. El desierto humano cuando las palabras se extinguen".

*Mario Deutsch\**

D) Quiero abrir estos breves apuntes –mi manera de estar presente hoy- partiendo del título que Marcelo Viñar da a su trabajo. Doble nominación, o una sola en dos frases, que a mi juicio incluye una cierta tensión, que es su mérito. Hablar de la "*Especificidad de la tortura como trauma*" nos ilusiona con un recorrido por caminos mínimamente balizados por marcas, mojones de referencia teóricos y clínicos que nos pudieran hacer las veces de brújula en un camino que de antemano sabemos arduo. En este sentido la referencia a la teorización acerca del trauma, aunque se trate en este caso de un trauma con su especificidad.

A renglón seguido nos encontramos en el desierto humano, sin brújula y a oscuras, porque las palabras han sido extinguidas, y un balbuceo como éste no tiene otro sentido que el de un intento frustrado pero imprescindible de hacerles un lugar.

La reflexión que quiero compartir hace centro en ese salto cualitativo que apunta quizás a un "*más allá del trauma*", ahí donde se abre el desierto humano. Hace centro en la tensión entre las herramientas de las que disponemos, a las que no podemos renunciar aunque más no sea para constatar su insuficiencia y lo radicalmente novedoso que la Shoah instala en el mundo humano - "*absoluta opacidad incurable*", dice

---

\* Egresado del Instituto de Psicoanálisis de APU. Juan. M<sup>o</sup>. Pérez 2680 Apto. 601 -  
E-mail: mariodeutsch@hotmail.com

Primo Levi- de un modo que no deja de ser desde entonces siempre actual y ubicuo. No sólo allá y entonces, también acá y ahora. Valga apenas como muestra la "novedad" en nuestro lenguaje, hasta hace tan poco tiempo oficial, de la jerga del horror: N.N., chupadero, guerra sucia, etc.

II) Algo de lo inédito del nazismo hace que no se trate ya de la misma tortura, del mismo odio al otro, de la misma muerte, aunque tortura, racismo y matanza lo preceden largamente y en ellos asienta su novedad.

La alternativa freudiana: "*lo incorporo o lo escupo, lo segrego de mí*", con la cual es posible aprehender -al menos en parte- la operatoria racista, ¿no se ve desbordada ahí donde se trata de borramientos, devastaciones, aniquilaciones? (Ese es precisamente el significado de Shoah). "*...Una cosa es segregar algo del sujeto y otra, muy distinta, es ir a buscarlo activamente ... para borrarlo de la faz de la tierra*", escriben Sneh-Cosaka en "*La Shoah en el siglo*".

Los autores proponen el concepto de "*nadificación*" para dar cuenta de la operación de lenguaje en acto que convierte el sujeto en nada absoluta.

La pregunta filosófica por excelencia: "*¿por qué es el ser y no más bien la nada?*", se metamorfosea en horror: "*lo que no es (yo) lo hago nada*" (al tiempo que lo nombro "*nada*").

El horror -dicen Sneh-Cosaka- da testimonio de la nadificación. Semprún narra, al comienzo de "*La escritura o la vida*", el encuentro con los soldados que llegan al Campo el día de la liberación: "*Están delante de mí, abriendo los ojos enormemente y yo me veo de golpe en esa mirada de espanto: en su pavor. ( ....) Es el horror de mi mirada lo que revela la suya horrorizada. Si, en definitiva, mis ojos son un espejo, debo tener una mirada de loco, de desolación*".

Este ver en la mirada horrorizada del otro "*la propia mirada que lo retorna de la subjetividad cancelada*", en tanto es mirado como alguien, ¿podría tal vez ser pensado como momento inaugural de un arduo, doloroso, vacilante camino que lleve de la nadificación al trauma?